

Acabar con el déficit hídrico de la Comunitat requiere inversiones 'amb trellat'

MANUEL MIÑÉS MUÑOZ

DIRECTOR-GERENTE DE LA CÁMARA DE CONTRATISTAS DE LA COMUNIDAD VALENCIANA (CCC)

El intento de equilibrar la España seca con la húmeda es histórico. Ya nace con los acueductos y presas romanas, con los regadíos musulmanes, con el germen del Tribunal de las Aguas (960 d. C.) por Abd al-Rahman III para regular los regadíos de la Vega de Valencia a través de ocho acequias subsidiarias del Turia (Quart, Faitanar, Mislata, Favara, Rovella, Tormos, Mestalla y Rascaña)... Pasan los siglos, persisten las sequías y el ingeniero de Caminos Manuel Lorenzo Pardo impulsa el Primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas, que culminó con la creación de las confederaciones hidrográficas (1926).

En la dictadura de Franco se ejecuta la mayor red de presas de regulación y almacenamiento y trasvases jamás conocida, y la Comunidad Valenciana, además de las presas de Alarcón, Benagéber, Contreras y el viejo Tous, se benefició del acueducto Tajo-Segura y de un primer paso del trasvase Ebro-Levante materializado en el Canal Xerta (TA)-Calig (CS) que debería atender a los riegos de Vinaroz-Benicarló. Inaugurado el primer tramo hasta Uildecona, quedaron sin ejecutar los 40 kilómetros Uildecona-Cálig... Todo quedó paralizado por falta de recursos. Como se ve, siempre hubo falta de recursos para Valencia.

Exhausta económicamente España tras una guerra civil, los agricultores de la Ribera y otros titulares de los aprovechamientos industriales-hidráulicos del Júcar en 1942 forman la Unión Sindical de Usuarios del Júcar, y acometen a su costa y dirección la ejecución del pantano de Alarcón, cuya titularidad privada reconoció el TS (sentencia 12-04-1983).

No obstante, en julio de 2001, renunciando a nuestros legítimos derechos «solidarizándonos con España», accedimos a la firma del Convenio Alarcón entre Magrama-Generalitat-USUJ para que la explotación y gestión del sistema hidráulico de Alarcón-Contreras-la asumiera la CHJ. En compensación, el Estado se comprometió a ejecutar las obras de modernización de riegos de unas 20.500 hectáreas de la Ribera del Júcar, pasándolas a goteo. Obras que se han venido demorando y que no están todavía finalizadas tras 15 años de la firma del convenio.

Tras el desmoronamiento en 1982 de la presa de Tous y la ejecución del nuevo Tous (1996), y las presas de Bellús (río Albaida) y Escalona (río Escalona), quedaron proyectadas y aplazadas las de Montesa, Sellent y Villamarchante. ¡De eso hace 20 años!

En 2002 se firmó un convenio entre el entonces ministro Jaume Matas y el presidente Zaplana para acometer las defensas, encauzamientos y drenajes de los barrancos afluentes del Júcar. Han pasado los gobiernos de Aznar, Zapatero y Rajoy, y todavía hoy 19 pueblos de la Ribera y sus 200.000 habitantes siguen en riesgo de inundación. Por último, sólo dejar constancia de que las obras del trasvase del Ebro, reanudadas en marzo de 2004 por Aznar, fueron rescindidas de inmediato por Zapatero (agosto 2004) y su ministra Narbona.

Este sucinto relato ratifica el abandono hacia la Comunidad, también en inversiones hidráulicas, «como agua pasada no mueve molino» busque-

mos soluciones viables a nuestro déficit hídrico y apliquemos 'trellat' para tomar decisiones con sentido común. Rentabilicemos las inversiones ya realizadas, evitemos despilfarros y exijamos las inversiones pendientes con rentabilidad contrastada.

A nuestros vecinos (castellano-manchegos y aragoneses) les pedimos solidaridad ante nuestra escasez de agua. Si es para satisfacer abastecimientos de agua a la población, toda la solidaridad es poca; si es para impulsar nuestra actividad económica, reconocemos que ellos pueden objetar que también quieren agua para su propio y anhelado desarrollo. Tema distinto, refiriéndonos a la agricultura -que consume el 80% de los recursos hídricos-, es que pretendan promover cultivos excedentarios buscando sólo la subvención. La PAC (Política Agrícola Común europea) y nuestros políticos es ahí donde deben poner negro sobre blanco.

Tengamos también 'trellat' al hablar de cuencas excedentarias con caudales vertidos al mar, y no vayamos a contracorriente. Los postulados ecologistas y verdes priman en la UE y en el mundo desarrollado. Conservar los ecosistemas, los deltas, los estuarios (Ebro), las albuferas (Valencia) y las riberas fluviales de inundación cotiza al alza.

¿Es de recibo que la EDAR de Pinedo haya vertido al mar en 2015 el 41% de su agua depurada y pese a nuestro déficit hídrico vertamos al mar 431 hectómetros cúbicos? Duplicar la utilización de agua depurada requiere de bombeos, balsas de regulación, conducciones, energía barata (fotovoltaica)... Exijámoslos. Acometamos el post-trasvase del Júcar-Vinalopó ya.

Las treinta presas de la Demarcación del Júcar están al 39% de su capacidad y las seis de la Demarcación del Segura al 40%. ¿Por qué no bombear el agua de nuestras desalinizadoras funcionando hoy sólo al 20% de su capacidad y cuyos mil millones de euros de coste invertido nos va a exigir su devolución la UE si no las usamos?

En cuanto a trasvases, la posición de Europa es taxativa: todo el costo de cualquier infraestructura hidráulica ha de ser repercutido en el del agua trasvasada. ¿Estáremos dispuestos a abonar 0'80 euros por metro cúbico por el agua del Ebro?

Poniendo 'trellat' a nuestras reivindicaciones e inversiones pendientes, con la aportación de los magníficos profesionales de la CHJ y la Conselleria de Agricultura y bajo la coordinación de Cierval, hemos evaluado las inversiones hídricas necesarias en la Comunidad para acabar con el déficit hídrico y ser autosuficientes, que valoramos en unos 1.800 millones de euros. Para abastecimiento, infraestructuras de distribución y bombeos, 265 millones en 12 actuaciones; para tratamiento y gestión de aguas residuales, 390 en 22; para distribución, mejora sistemas de riego tradicionales y sustitución de bombeos, 620 en otras 22, y para regulación de recursos hídricos y presas de Montesa, Sellent, y Villamarchante, drenajes y defensa contra avenidas, 525 en 26.

Bajo una visión puramente técnica y de eficiencia económica, sin ninguna carga política, el próximo Gobierno de España debería retomar esto y resolver como asunto prioritario, trabajando con 'trellat' y rigor.

